



De Santo Ilustrador

Alberto Dreizzen

Bachillerato de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

adreizzen@gmail.com

Resumen

El presente trabajo da cuenta del recorrido como ilustrador de De Santo, y forma parte de una investigación iniciada en el marco de la materia Ilustración -de la cual estoy a cargo- del Bachillerato de Bellas Artes "Prof. Francisco A. De Santo" de la Universidad Nacional de La Plata, con la colaboración del personal de la Biblioteca de la institución.

Palabras clave: De Santo, ilustración, Bachillerato de Bellas Artes, La Plata

Introducción

En el trabajo de Francisco De Santo como ilustrador es donde encontraremos una de las más interesantes facetas de su labor artística. Tal vez su obra más famosa en esta disciplina sea la extraordinaria serie de grabados del libro *Cincuentenario de la fundación de La Plata*, pero su trabajo como ilustrador abarca una amplia serie de publicaciones de las más diversas temáticas y con los más variados recursos expresivos.

Es en esta actividad donde descubrimos a un artista en constante estado de exploración -de dibujo, de composición, de técnica- en una búsqueda generada en buena medida por la misma naturaleza de la disciplina, que lo obliga a mantener una suerte de diálogo creativo con el texto o la temática a ilustrar.

Está también la naturaleza democrática, popular del arte de la ilustración, que tan cara le era a Francisco De Santo. Una expresión artística donde el objetivo está puesto en la llegada de la obra a un

muy amplio espectro de la población, de las más diversas edades y condiciones sociales, inclusive a aquellos con poco o ningún contacto con el arte de galerías o museos.

La ilustración, además, al ser considerada un arte menor (particularmente en la época en la cual De Santo realizó la mayor parte de su obra) y, por lo tanto, permanecer fuera del foco de la crítica y de los circuitos artísticos tradicionales, le otorga al artista la libertad de adentrarse en territorios más personales y animarse a soluciones plásticas más arriesgadas.

En este carácter, en cierta forma marginal dentro del amplio panorama de las artes plásticas, el arte de la ilustración halla una de sus grandes fortalezas. Y en el caso de De Santo nos invita a conocer aspectos inéditos de su mundo creativo, muchas veces velados en sus manifestaciones artísticas más reconocidas.

El presente trabajo da cuenta del recorrido como ilustrador de De Santo, y forma parte de una investigación iniciada en el marco de la materia Ilustración -de la cual estoy a cargo- del Bachillerato de Bellas Artes “Prof. Francisco A. De Santo” de la Universidad Nacional de La Plata, con la colaboración del personal de la Biblioteca de la institución.

A través de donaciones propias, de particulares, de la Biblioteca Pública, y de la Facultad de Bellas Artes (ambas de la UNLP), conseguimos dotar a nuestra Biblioteca de, hasta el momento, más de una docena de ejemplares ilustrados por De Santo. Asimismo, gracias a los préstamos de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Escuela Graduada “Joaquín V. Gonzalez”, también de la UNLP, pudimos digitalizar valioso material adicional.

En junio del 2016, celebrando los 60 años de la Institución, dimos por inaugurada la Colección De Santo de la Biblioteca del Bachillerato de Bellas Artes, junto con una exposición de ilustraciones del artista. Tanto la investigación como la adquisición de ejemplares está aún en desarrollo, teniendo como objetivo reunir la totalidad de la obra de De Santo en esta vertiente de su rica y tan variada labor creativa.

Sus ilustraciones

El álbum *Cincuentenario de la fundación de La Plata*, editado por la Comisión del Cincuentenario en 1932, es una de las obras cumbre de Francisco De Santo y una de las creaciones más extraordinarias que se hayan realizado con la temática de la ciudad. Se realizaron en total 1000 ejemplares numerados de 49 X 36 cm, impresos en los Talleres Oficiales de la Provincia. Los mismos incluyen 27 Ilustraciones de gran tamaño realizadas magistralmente con la técnica de la xilografía, que muestran cautivantes vistas de algunos de los principales edificios y paseos de la entonces joven ciudad.



Los lugares representados son los siguientes: Casa de Gobierno, Legislatura, Tribunales, Municipalidad, Catedral (en construcción), Universidad (rectorado), Museo de Ciencias Naturales, plaza San Martín, Dirección de Puentes y Caminos (posteriormente Vialidad), Observatorio Astronómico, Departamento de policía (actualmente Ministerio de Seguridad), Paseo del Bosque (con una vista del antiguo Teatro del Lago, demolido en 1940), Banco Provincia, Dirección General de Escuelas, Plaza Italia, Elevadores de granos (Puerto de La Plata), Teatro Argentino, Jardín zoológico, Banco de la Nación, Iglesia San Ponciano, Plaza Rivadavia, frigoríficos Swift, Parque Saavedra, 7 y 51, y dos imágenes adicionales de la Catedral: como fondo en la procesión de Corpus Christi y ya finalizada (lo que no ocurriría sino hasta 66 años después). Incluye también una vista elevada de la ciudad y una imagen del monumento a Dardo Rocha -de la plaza del mismo nombre-, ambas más pequeñas, así como los retratos de Dardo Rocha y del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Federico Martínez de Hoz. De Santo realizó asimismo el autorretrato que acompaña una pequeña reseña biográfica.

El libro finaliza con un texto de Guillermo Korn dedicado a estas ilustraciones de De Santo, que puede aplicarse, en algunos pasajes, a su trabajo como ilustrador en general: “(...) Exactas y luminosas son estas estampas de De Santo que nacen sirviendo a un fin social útil. Arte impuro son y, por eso, arte fuerte. Manoseadas y hasta sucias van a correr mundo; a satisfacer la curiosidad de “ver” cómo es La Plata en su cincuentenario o la sentimentalidad pueril de los aquí y los de afuera deambulantes por estas páginas como por entre las de un álbum de tarjetas postales gigantescas. Cumplen así su destino. La sabiduría técnica de De Santo lo ha conseguido sin arrear el pabellón del arte”.

Para su siguiente trabajo como ilustrador, *Los pagos de Cañada de la Cruz*, de Jesús María Pereyra, editado en 1938 por el taller gráfico La Popular de la ciudad de La Plata, De Santo realiza una serie de tres xilografías de temática gauchesca de factura simple pero muy expresiva.

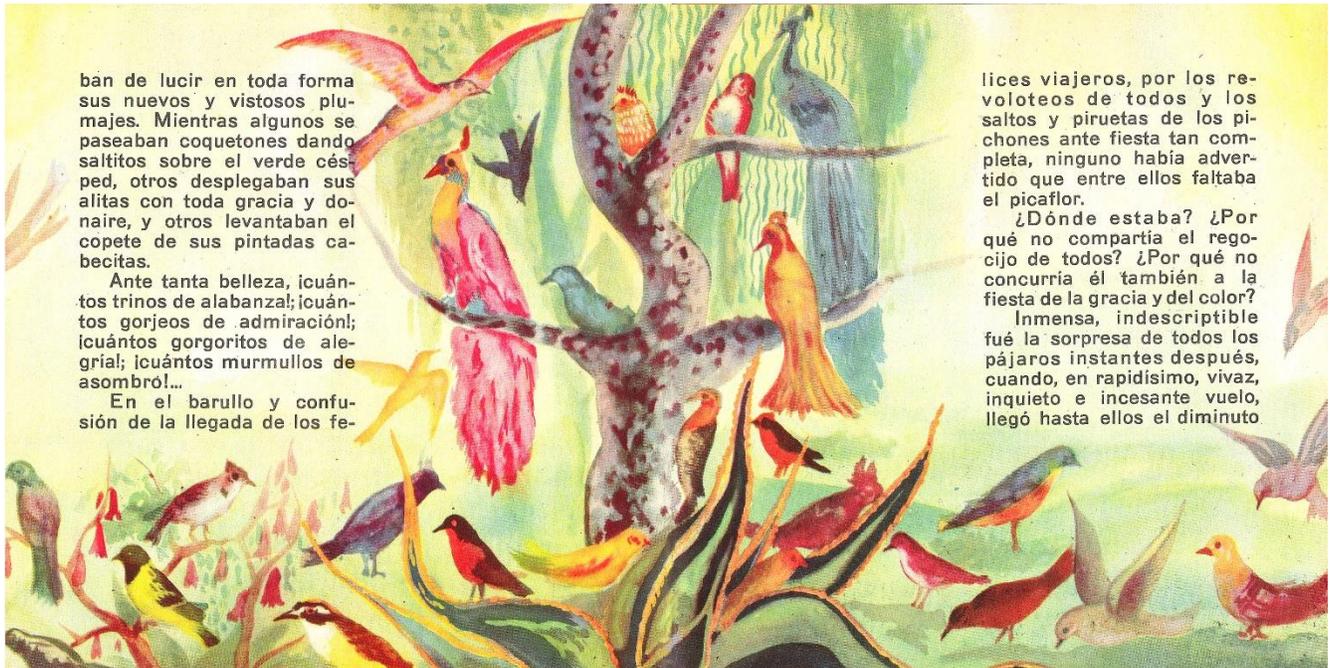


Retomaría la temática platense en 1939 ilustrando en la publicación *La Plata a su fundador*, editada por la Municipalidad de La Plata, donde se destacan además las históricas fotos de la ciudad tomadas por Horacio Cópola.

Dentro de su trayectoria como ilustrador sobresalen las ilustraciones que realizó para la colección *Petaquita de leyendas*, de Azucena Carranza y Leonor M. Lorda Perellón, una selección de leyendas indígenas sudamericanas editadas por Peuser y dirigidas principalmente al público infantil. La colaboración de De Santo comienza en 1940 con los primeros títulos de la serie: *Mainumbí* (luego reeditado como *Yerutí*) y *Huayquitas*. Su colaboración se extendió luego a los siguientes títulos: *Shiric*, *Ilolay*, *Tulkira*, *Amancay*, *Piuquén*, *Urpila*, *Coyllur*, *Cailalay*, y *Allpamisqui*. La serie –que, incluyendo sus reediciones, se publicó hasta finales de la década del 50- también tuvo como ilustradores a Janet Wise y Walter Tunis y llegó a los veinte títulos en total.

En la misma De Santo alterna trabajos a dos tintas, con otros donde emplea un pleno y muy rico uso del color, en vibrantes acuarelas (*Ilolay* y *Piuquén* son dos magníficos ejemplos). Es muy interesante la labor compositiva, en ilustraciones que en muchos casos son a doble página, y normalmente *al corte*. Si bien el autor no se destaca por un particular virtuosismo en el dibujo de la figura humana, lo compensa con una muy intensa carga expresiva.





bán de lucir en toda forma sus nuevos y vistosos plumajes. Mientras algunos se paseaban coquetones dando saltitos sobre el verde césped, otros desplegaban sus alitas con toda gracia y donaire, y otros levantaban el copete de sus pintadas cabecitas.

Ante tanta belleza, ¡cuántos trinos de alabanza! ¡cuántos gorjeos de admiración! ¡cuántos gorgoritos de alegría! ¡cuántos murmullos de asombro!...

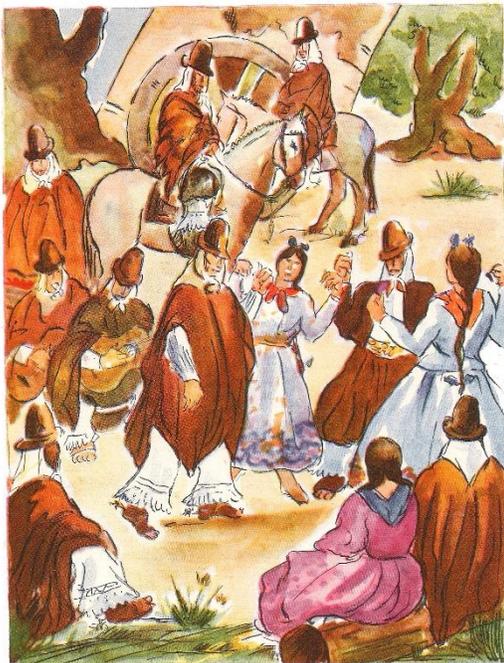
En el barullo y confusión de la llegada de los fe-

lices viajeros, por los revoloteos de todos y los saltos y piruetas de los pichones ante fiesta tan completa, ninguno había advertido que entre ellos faltaba el picaflor.

¿Dónde estaba? ¿Por qué no compartía el regocijo de todos? ¿Por qué no concurría él también a la fiesta de la gracia y del color?

¡Inmensa, indescriptible fué la sorpresa de todos los pájaros instantes después, cuando, en rapidísimo, vivaz, inquieto e incesante vuelo, llegó hasta ellos el diminuto

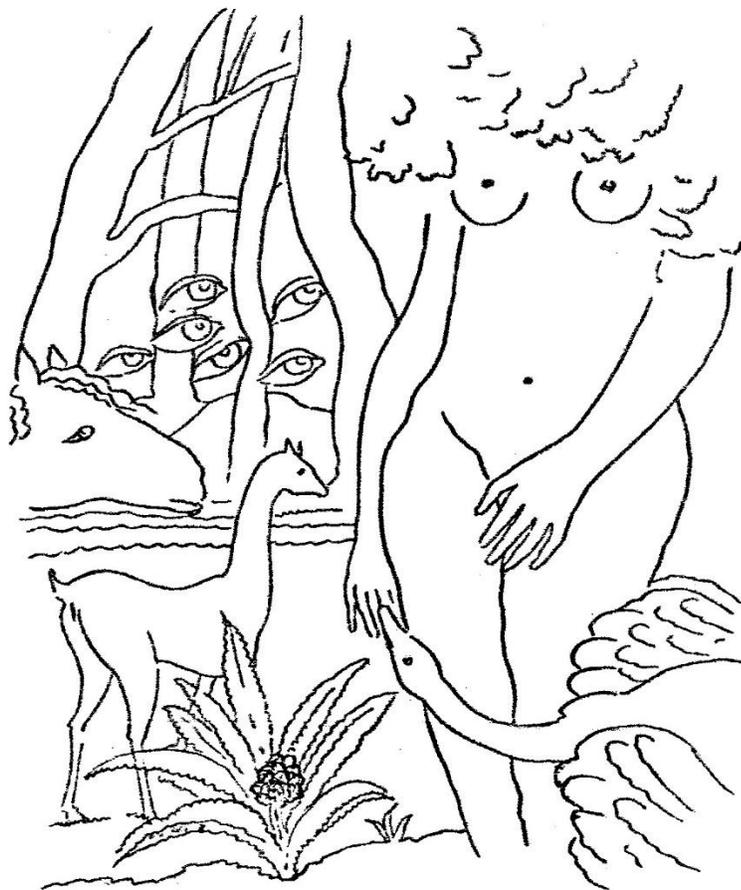
En *Rutas de América*, de Ana S. Cabrera (1941), De Santo realiza una serie de más de setenta acuarelas, la mayoría -muchas de ellas viñetas- en delicadas monocromías en sepia, y ocho, incluyendo la tapa, a todo color. Estas últimas transmiten una gran vitalidad, y expresan cabalmente la temática del libro, las músicas y danzas de Latinoamérica.



También en 1941 colabora con las ilustraciones -xilografías- de *La Galerna*, de Alejandro de Isusi (editado en La Plata por Ediciones Orfeo). Son cinco trabajos -cuatro de gran tamaño y una hermosa viñeta que decora la tapa y la primera página- que incluyen un logrado retrato del autor.



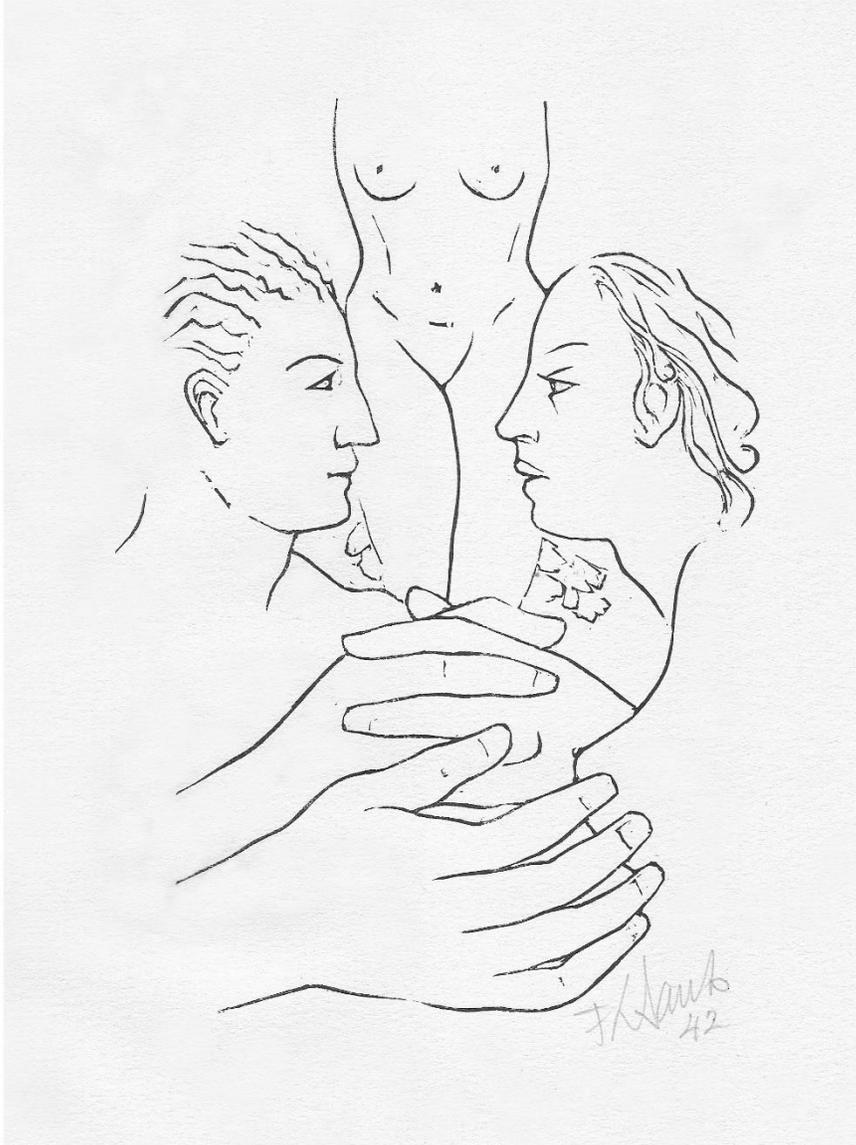
En el mismo año colabora con un dibujo en el número 3 de la revista Teseo. Esta publicación literaria, de la cual se editan cuatro ejemplares, fue creada en La Plata por Julio César Avanza, José Guillermo Corti, Alejandro Denis-Krause, Marcos Fingerit, Alejandro de Isusi y Ernesto Sábato.



En 1942 ilustra El país del recuerdo, de Alejandro Denis, editado por Ediciones Orfeo.

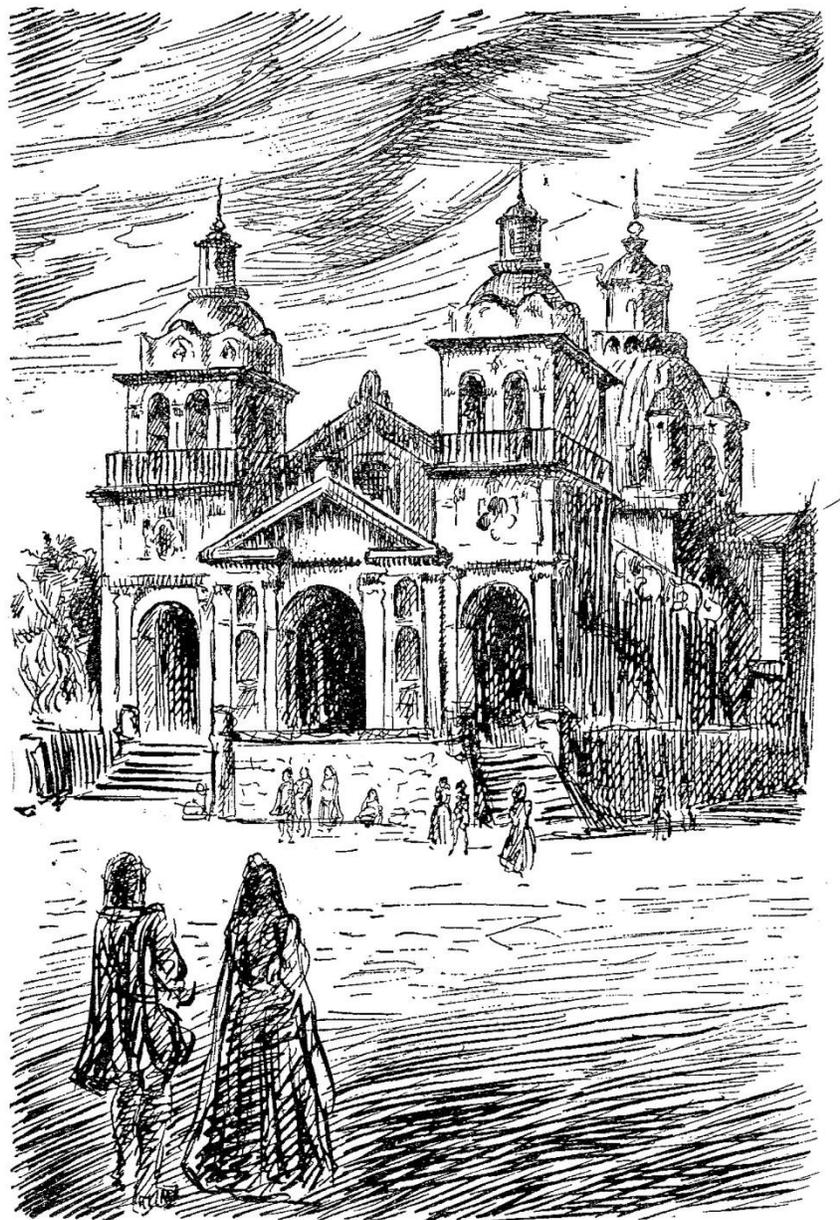
Una mención especial merece el libro *10 xilografías y una litografía*, editado en La Plata en el año 1942 por Marcos Fingerit, quien escribe además una nota liminar. Esta extraordinaria serie de trabajos constituye una de las obras más íntimas y personales de De Santo en cualquier disciplina. Se trata de una obra enigmática y a la vez con claras alusiones autobiográficas (incluyendo, en la ilustración que inicia la serie, un sugestivo autorretrato de perfil). El erotismo sugerido en otras obras -*Piuquén, Río Lunado, Teseo*, etc.- aquí se hace manifiesto. Con influencias surrealistas y de otros artistas europeos contemporáneos a la época de su realización (es notable la influencia de Jean Cocteau), este libro

constituye una obra única, casi inclasificable; una magnífica oportunidad de asomarnos al Francisco De Santo más secreto y autorreferencial.



También para la editorial M. F. (de Marcos Fingerit, y con prólogo de su autoría), colabora en 1943 con una ilustración xilográfica en el libro *La estrella en la rosa*, con poemas de Fryda Schultz De Mantovani, Leda Valladares y Elena Duncan, del cual se editan 200 ejemplares numerados a mano.

Otra notable colaboración con la editorial Peuser se da en el año 1944 con las ilustraciones de la novela *Bamba*, de Ataliva Herrera. Esta obra ambientada en la Córdoba colonial está profusamente ilustrada con alrededor de sesenta dibujos realizados con pluma -catorce a gran tamaño- otra de las técnicas en las que De Santo mostraba un gran dominio del medio.



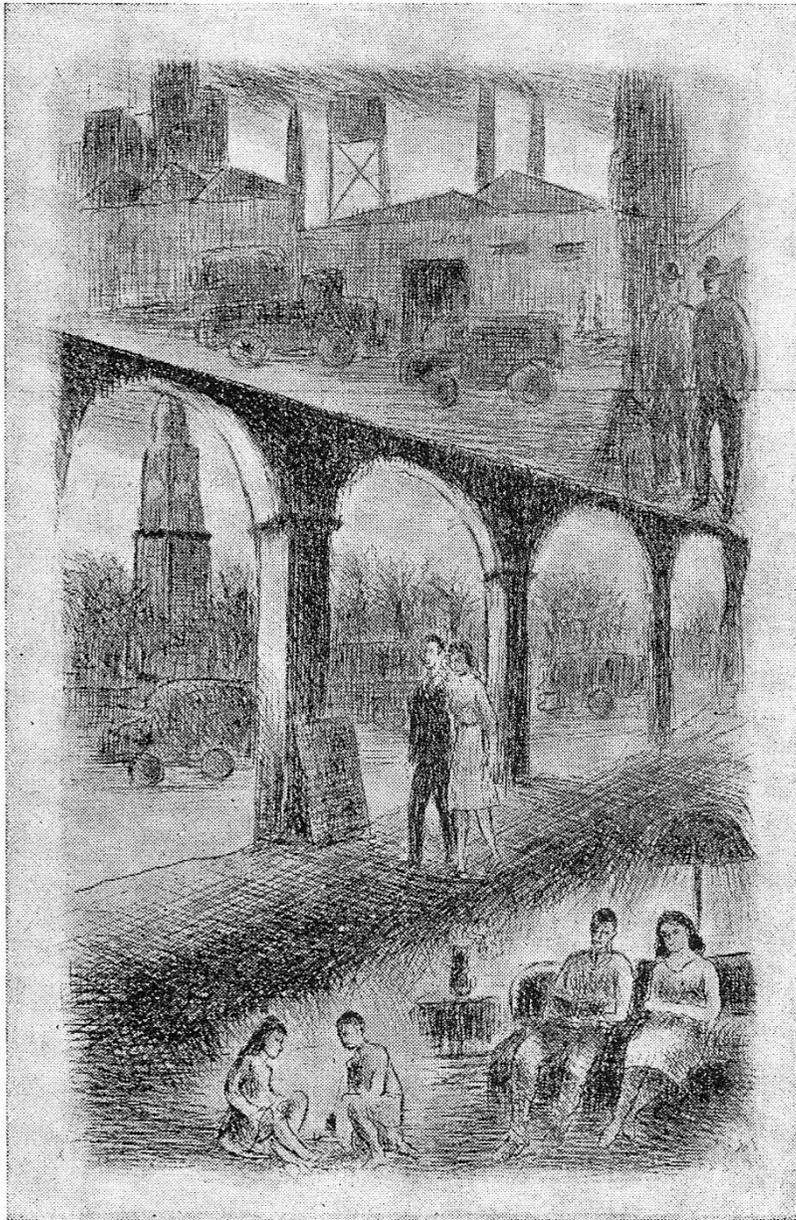
Retomaría la temática gauchesca en el año 1945 con sus ilustraciones para *El Gaucho Polonio Ahumada* de Jesus María Pereyra (editado por Das Neves Hnos.).

El magistral uso de la trama, que ya se había hecho particularmente presente en *La Galerna*, se pone especialmente de manifiesto en las xilografías que componen *Por quien espero*, de Raúl Touceda. En esta obra de 1945, también editada por Peuser, De Santo toma el texto como punto de partida para realizar una notable serie de ilustraciones de carácter místico, casi esotérico, con una muy expresiva e impactante utilización del claroscuro. Son un total de nueve ilustraciones -incluyendo la tapa-, cuatro de ellas que ocupan casi la totalidad de la página, más un bellissimo *ex libris*.



En 1946 realiza dos ilustraciones, con la técnica de xilografía, para el libro de José A. Hernández *Códice de Amor*, editado por Marcos Fingerit.

Colabora como ilustrador en 1949 para la novela *Los años conmovidos*, de Luis Horacio Velásquez, editada por Guillermo Kraft. Esta obra de carácter social contiene seis ilustraciones -cinco internas, más la tapa-, realizadas originalmente con la técnica de grabado (presumiblemente se trata de aguafuertes). Por desgracia, la deficiente calidad de impresión no deja apreciar en toda su magnitud el muy interesante uso de la trama y los sugerentes climas que proponen los claroscuros.



En 1951 ilustra *Río Lunado, Mitos y costumbres del Paraguay*, de María Concepción de Cháves, editado por Peuser. En esta serie de once dibujos, casi a modo de viñetas -además de la ilustración de

tapa-, realizados con pluma y el agregado de un color, De Santo retoma una temática que le es muy afín, la de las leyendas indígenas sudamericanas.



Cabe destacar también las hermosas cuatro xilografías que aportó en el año 1957 a la edición ilustrada de *El Matadero* de Esteban Echeverría, editada por la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, donde comparte su labor con sus colegas Fernando López Anaya y Miguel Angel Elgarte.



Como colaboración, en la famosa edición del *Martín Fierro* editada por Peuser en 1958 -con ilustraciones de Alberto Güiraldes- retomaría una de sus especialidades, el retrato, en este caso de José Hernández y de igual modo xilográfico.

Algunas de las ilustraciones que De Santo había realizado para el libro *Cincuentenario de la ciudad de La Plata* aparecerían en 1982 en *La Plata y su gente*, de Mary Terrasa, editado por Ediciones

Almafuerte. En total se reproducen -en pequeño formato- siete de los grabados originales, incluyendo el de la catedral finalizada como ilustración de tapa.

Por último, cabe mencionar el libro *El octavo sendero en Francisco De Santo*, una edición casi artesanal publicada también en el año 1982 por Lidy Uriell. Realizada a once años del fallecimiento del artista, esta obra -una suerte de reseña biográfica expresada a través de un particular misticismo poético- está acompañada, a modo de ilustraciones, por ocho extraordinarios trabajos de De Santo. Estos dibujos constituyen otra muestra del De Santo más confidencial, portadores de una muy personal y poderosa carga de erotismo y espiritualidad.

